

## EL HINCHA

Hace poco un diario porteño traía una linda historietita adornada de recuerdos y que iba derecho a descubrir el origen de la palabra "hincha", esa parola que lo dice todo cuando tiene que nombrar al clásico faná de nuestros deportes.

La que le dió perfil a ese tipo que te marcha de infantería con la bandera del club de sus amores y de sus dolores sotto il braccio vaya donde vaya su escuadra a los combates; ese cusifay que se bronca con la jerna y me los arregla a los cachotes a los botijas cuando a su cuadro le ciavaron 4 goles; ese tipo sacrificado y estoico que se fragmenta la ropa, se faja con el que raye, arma llo a la hora del puchete, se estrila con los choschamu en el bolicho y sirve un pasto al cachamento en la rueda de la esquina, ese tipo heroico y sentimental que llora cuando se le da la contra, que revienta los chalecos cuando su favorita clavó un gol; ese tipo que arranca desde los tiempos que te portaban los palo'el gol al hombro bajo el rigor de su patacón firme por los empedrados del Montevideo antiguo; ese caso que vió perfilarse a Pendi, crecer y consagrarse para después verlo apagar en un oraso encendido de resplandores de gloria; el partidario que siguió todas las evoluciones de las canchas, desde el potrero de Punta Carreta abierto como un horizonte hasta el Estadio monumental y abacanao, pasando por la cancha el Albión, el viejo Parque, la cancha del Wanderer en Millán, la cancha del ombú, Belveder, Parque Lagano... el hincha, en fin, que porque le dió todo su calor, es la mitad del fobal.

Ese diario argentino ubicaba el término en una de esas barriadas pintorescas de Buenos Aires llena de malevos de tango y percantas de milonga y se lo cargaba a un viejo aficionado; pero desde aquí tenemos que sacarle el berretín de reclamar pa ellos esa parola, que después iba a definir tan gráficamente al aficionado al fobal del Río de la Plata. Y lo hacemos por respeto a la verdad histórica, a la sa-

grada verdad histórica en cuya fuente habrán de escabiar las generaciones futuras.

POR ALLA POR 1908 Y 1909, PRUDENCIO MIGUELITO REYES, el gordo Reyes, un fanático de los albos por afición y talabartero de oficio, iba al Parque Central donde los muchachos le daban un lindo laburo; hinchar la pelota con que se tenían que jugar los partidos. Como era talabartero — gran dominio del cuero — y además tenía dos manos como dos marrocos y unos dedos que parecían salames, el caso era poseedor de un arte maestro pa cerrarle la boca a la traviosa, previo dobladillo del piripicho, pasada limpia de la orejera y enhebrada del tiento; porque desde afuera parece poca cosa el asunto, pero eso es un arte como otro cualquiera. Por lo pronto, femenina como es la perchenta — hay que ver lo que cuesta cerrarle la boca!... — porque cerrarle la boca a una mujer es una de las cosas más difíciles que hay; además no hay que olvidarse que tiene corazón de aire ¡cómo todas!, y cualquier pinchacito de la desilusión la desinfla toda.

Prudencio Miguelito Reyes, ya tenía una fuerte personalidad conseguida en el Parque Central a fuerza de dar aire a las rondas y dejarlas saltarinas y sonoras en el pique, como si fueran campanas:

— "Es el que hincha la pelota"... — decía la gente.

Y el gordo que era un partidario sincero y de ley, ferrero y crudo, de acuerdo a las exigencias de la época, se te chantaba atrás del arco de Nacional y cuando él pegaba el grito, temblaban los contrarios, se sacudían de emoción los compañeros y una onda de julepe y de esperanza recorría el Parque.

El grito era una arenga a "Megula" Canthury, el centrofobar de Nacional, herrero de oficio y dueño de un señor empuje y de una levantada de pecho, con la que era capaz de meter entre los tres pa-

los a los dos backs, el arquero, la pelota, arrastrar la red e ir a parar contra la banderita de atrás envuelto en un amasijo.

Te aseguro que cuando cargaba Canturicio eso sí que era pasar la ráfaga...

Y el gordo de atrás del arco mandaba su clarinada:

—"Canturicilio, arriba Canturicilio!!!"

Parecía un llamado guerrero y hasta el ferrocarril que iba a Pando se paraba pa preguntar lo que había. Y la gente preguntaba: ¿Quién es ése? ¿Quién es ese que grita?

"Es el gordo Reyes, el que hincha la pelota... el hincha pelota... el hincha... el hincha..."

Así fué pegándose la palabra que después se hizo carne y alma en el corazón de la merza y ahora no podría encontrarse otra que la suplantara con más justeza y que definiera mejor al cusifay que se rompe por su club: "El Hincha!!!"

Y entre tanto mientras el hincha quedaba definido, al gordo Reyes, las populares lo bautizaban "Canturicio".

**PRUDENCIO MIGUELITO REYES** SE abrió del club del Parque cuando la escisión de 1911 y se fué atrás de Jorge Pacheco pa fundar el Bristol; la denominación del hincha ya estaba estampillada en el alma popular y la función de inflar a las perversas la heredó el noble Indio Castillo, su sucesor en el delicado y trascendental laburo.

Precisamente un 26 de Octubre que habría que recordarlo como se recuerda el motín del 4º de Julio, por ejemplo, Canturicio y el Indio se encontraban frente a frente, pero no para inflar un zapallito sino para inflarse la cucuza de chichones en aquella trezada épica en que los partidarios de Nacional y Bristol, abiertos por el odio, — no hay peor cuña que la del mismo palo — se dieron una batosta que fué algo así como la carga de Sarandí.

**BRISTOL SE MURIO DE ROMANTICISMO** y los muchachos, con Canturicio al frente, siguieron a Pacheco, que pasó a ser una estrella en las once estrellas de Peñarol. Dejó de ser el hincha pintoresco — después de tantos trasplantes — el hincha que cantaba su grito en la barrera y pasó a ser uno más en el tendido; el que chica, el que escupe la bronca, el que le pega una patada al que está delante siguiendo el impulso del fobar de su cuadro que va a patear... y el que se abre



como una aurora y revienta como un cuete al grito de gol!!!!, cuando su favorito marcó el tanto siempre esperado, se pela el funghi lo abre en el abrazo y le pega en el naso al que tiene al lado que es hincha del otro cuadro y viene el lío... eso pasó a ser el gordo Reyes.

Pero quien nació como el pájaro para cantar, tiene que cantar. Al gordo Reyes le cae justa la cuarteta de...

Santos Vega el payador  
aquél de la larga fama  
murió cantando al amor  
como el pájaro en la rama.



## LIVRE, LA REINA DE LAS YERBAS

Porque corrido por el desamor del fobal profesionalizado, muerto el boyero romántico a los picotazos, por ese churrinche de lomo colorado que es el billete de a 10, Canturicio, que si se pusiera atrás del gol a gritarle al centrofobar como en 1910, la merza le hace ahora una cachada que lo deja loco, se refugió en la pelota 'é mano que es el rey de los juegos y ahí está de cantor. Nadie como él hace el firulete y el recullé y el ir y venir de esa voz

de tenorino que le sale de su curpún de ogro, cuando dice en el silencio de la cancha o entre los runrunes del frontón:

—“Cero a cerooooooooo y van a cincueeeentaanaa...”

Y la voz sube y baja como una serpentina que se desenrolla, hace círculos, tirabuzones, se pone tensa de vibración o se afloja para apagarse como se apaga un suspiro...

Abí, está, es “el hincha”.